

Daniel Montesdeoca

Director Gerente Museo Néstor (Gran Canaria)
museonestor@gmail.com
Alejandro Saavedra, imàgenes

De la Barcelona de principios del siglo XX al actual Museo Néstor de Gran Canaria

El creciente interés por rehabilitar las figuras del decadentismo hispano pone de manifiesto la necesaria recuperación de no sólo perfiles biográficos, sino de una completa revisión de sus planteamientos estéticos, que se caracterizaron por el uso de un metalenguaje en el que se aunó el preciosismo, el simbolismo, el influjo de la literatura o la tendencia hacia la práctica de diversas disciplinas artísticas. En ese amplio espectro destacan las complejas personalidades del grupo catalán, conformado por Mariano Andreu Estany, Laura Albéniz Jordana, Ismael Smith Marí y el grancanario, Néstor Martín-Fernández de la Torre, que pronto se manifestó como el aglutinante que vertebraría las directrices de estilo desde aquella primera exposición conjunta del Fayaç Catalá de 1911, para luego divergir cada uno de ellos, en posicionamientos únicos y defnitorios.



Néstor, circa 1932



Exteriores del Museo Néstor

En este nuevo número de la revista *Emblecat*, que vendrá a reforzar la exposición dedicada a Ismael Smith, comisariada por Josep Casamartina en el MNAC (junio de 2017), destacan los artículos presentados por Aitor Quiney, Pilar Parcerisa y Esther García Portugués. En particular, Aitor Quiney retrata con rigurosidad la influencia de la literatura catalana finisecular y de principios del XX en la obra de Ismael Smith, con especial atención a las revistas literarias y el Arbitrarismo orsiano (1900-1914). *Manifestación*, esta última, que vino marcada por tres ejes fundamentales, como ya explicitaron Carlos Serrano y Serge Salaün,¹ que no son otras que una tendencia hacia el clasicismo, el mediterraneísmo y la presencia de la ciudad como temas principales. Así mismo, Quiney vuelve a incidir en ese panorama de la primera mitad del siglo XX, descifrando las exposiciones que entre 1913 y 1914 tuvo Néstor en Barcelona y Madrid, haciendo hincapié en la crítica recibida. En cambio, Pilar Parcerisa rescata el hilo argumental de su magnífica exposición sobre Laura Albéniz de 1993, reescribiendo su significado y los textos que allí se publicaron de Eugenio d'Ors y Alexandre de Riquer, a la vez que el extenso epistolario de la artista estudiado por Mercedes Tricàs. Cerrando este círculo, Esther García Portugués se adentra en una de las facetas más bellas de la producción de Mariano Andreu, la de exquisito grabador y su atípica capacidad para captar los textos literarios en imágenes.

A estas reseñas habría que incluir las aportaciones del catedrático de la Universidad de Reims, Eliseu Trenc, sobre Alexandre de Riquer y las artes decorativas, en las que postula la carga esteticista de su producción mural, mobiliaria y de orfebrería, incidiendo en el apartado del esmalte. Este renovado catálogo se enriquece con inéditas aportaciones de datos y obras, a los que habrá que añadir el peso de los estilemas derivados del japonismo.

¹ Serrano, Carlos y Salaün, Serge, *Los felices años veinte*. España, crisis y modernidad. Marcial Pons Historia. Madrid, 2006.

Si bien es cierto que para Néstor fue imprescindible la etapa barcelonesa, tanto en lo intelectual como en lo plástico, será París la que lo encumbre como uno de los pintores españoles de mayor renombre internacional. Los magazines Vanity Fair, L'Illustration o La Vie Parisienne se encargaron de irradiar a nivel mundial el trazo de sus simbólicos lienzos, dejando patente características de su hacer al ponderar el tratamiento lumínico y la asombrosa capacidad de armonización de la paleta cromática. Hoy, a punto de cumplirse el ochenta aniversario del fallecimiento, acaecido en su ciudad natal de Las Palmas de Gran Canaria un 6 de febrero de 1938, el Museo Néstor se erige como el mayor garante del legado nestoriano. Inaugurado el 18 de julio de 1956,-gracias a la iniciativa familiar y, en concreto, al empeño de dos de sus hermanos, Rafael y Miguel, que con empecinado carácter lucharon para que el proyecto diseñado por el propio artista en 1937 no quedara en el olvido-, se articula a modo de tímido remedo del Pueblo Español de Barcelona.



Sala Principal del Museo Néstor

Es a Miguel Martín-Fernández de la Torre (1894-1980) quien se debe la firma de los planos. Considerado como el introductor del racionalismo en Canarias, había conseguido el título de arquitecto en la Escuela de Madrid en 1920 y tras una corta colaboración en el estudio del que había sido su profesor, Secundino Suazo, regresa a Gran Canaria en 1922. Miguel era el que más unido se encontraba a Néstor, tanto en el plano afectivo como en el intelectual, y juntos pergeñaron el desarrollo urbanístico fomentando espacios naturalizados como el de Ciudad Jardín, implantando una arquitectura de tinte regionalista, denominada “neocanario”, que entronca con las corrientes historicistas de las décadas de los ochenta-noventa del siglo XIX, prolongándose durante la Belle Époque o el primer Art Déco, y que tuvieron como mayor expresión la Exposición Iberoamericana de Sevilla



Las Hermanas de las Rosas (1908); *Epitalamio* (1909).

y la Internacional de Barcelona, ambas de 1929. En todo caso, Néstor se muestra deudor de los preceptos estipulados por los representantes del Arts and Craft Movement, al implicarse en la revitalización de las artesanías y de las tradiciones vernáculas, en sintonía con la visión panteísta sobre la interacción de la arquitectura con el medio ambiente. Tal es así que el recinto que acoge su museo se encuentra rodeado por el Parque Doramas,² suerte de Jardín del Edén, en el que queda patente el lema que motivó toda su acción artística: “Hagamos de toda nuestra vida una obra de arte”. Utópica máxima con la que pretende invocar a la sacralización de las artes en el marco de una gran escenografía.

Indudablemente, Néstor bebe de las fuentes de William Morris, Walter Crane, Mackintosh, Ashbee o de la corriente prerrafaelita, pero también del Mission Style, la teosofía de Madame Blavatsky o las manifestaciones rosacruceanas del Sar Peladan. Polímata convencido, no se puede entender esta particular expresión teórico plástica sin recurrir a los grandes maestros del renacimiento, el barroco, la literatura simbolista o de la música, como Debussy; de sus amigos poetas, Tomás Morales, Saulo Torón, Alonso Quesada³ y, sobremanera, Rubén Darío, de los que recoge retazos de oníricas consecuencias.

Néstor, escenógrafo, figurinista, pintor, diseñador de joyería, decorador de interiores o grabador, se nos antoja en su museo como un orfebre magnífico, entretejiendo sueños y frases escondidas que nos hablan de la cábala, la numerología propia de esotéricos encantamientos o los vapores adquiridos de la amalgama de preceptos alquímicos y

² Doramas, nombre castellanizado del caudillo canario de mediados del siglo XV, líder de la resistencia aborigen.

³ Tomás Morales (1884 - 1921), Saulo Torón (1885 - 1974) y Alonso Quesada (1886 - 1925) configuran la tríada del modernismo poético en Canarias.



Las señoras y sus hijas (1930); *Marquesa de Casa Maury* (1931).

emblemáticos, a la manera de un revivido Colonna, al redactar el argumento de otro escrito continuador de la *Hypnerotomachia Poliphili* (1499).

Epígono de los movimientos simbolistas y modernistas, sus lienzos de la década de los diez argumentan desde la androginia, referencias mitológicas a modo de jeroglíficos de compleja lectura. En ese contexto nos encontraremos con piezas tan significativas de su catálogo como *Adagio* (1903), *Epitalamio* o *Las Bodas del Príncipe Néstor* (1909), *La Hermana de las Rosas* (1908), *Hércules amasando el túmulo de Pirene* (1908-1909) o *La Dama del Collar* (1912-13). Esmaltadas superficies que nos remiten a las facciones heredadas de Dante Gabriel Rossetti, a guiños escogidos de Botticelli o del manierismo. Repertorio que se hace único en las salas correspondientes al *Poema del Mar* y de la *Tierra*, en el que los cuerpos adquieren dimensiones titánicas en comunión con ese sentimiento panteísta que siempre le caracterizó.

Con el tiempo, el espíritu nestoriano se irá atemperando según avance el siglo, incorporándose de lleno a una estética ligada al Art Déco más internacional y sofisticado, de ese período sobresalen los retratos de la *Señora de Enrique Moss y sus hijas* (1930) y de la *marquesa de Casa Maury* (1931), o los bocetos escenográficos y figurines del *Amor Brujo* (1915), *Barbazul* (1922), *Fandango de Candil* (1927), *El Loro* (1927), *Triana* (1929) o *Salomé* (1929), en los que resuenan los ecos de Falla, Gustavo Durán y Antonia Mercé, Pittaluga, Jacinto Grau, Albéniz o Richard Strauss.

Son cientos los dibujos que se conservan en nuestros fondos, junto a un rico archivo epistolar y gráfico, o una de las mejores colecciones de literatura en lengua francesa de Canarias. Joyas, textiles o parte del mobiliario de algunas de sus residencias, conviven con los pinceles ya resecos, las paletas y restos de la memorabilia que configuraron su día a día. Objetos que nos hablan desde el silencio de una vida pronto ida, pero rica en matices.

